

carne de búfalo pudieran hacer creer que la leche participa de estas malas calidades; pero es muy buena, al contrario, y solo conserva cierto sabor á almizcle, algo parecido al de la nuez moscada. De esta leche se hace manteca excelente, de sabor y blancura superiores á la de vaca; y sin embargo de no fabricarse en la campiña de Roma por ser muy costosa, hay allí gran consumo de la misma leche preparada de otros modos. Lo que comunmente llaman huevos de búfalo son unos quesillos pequeños y de gusto muy delicado, á los cuales dan la figura de huevos. Hay otra especie de queso que los Italianos llaman *provatura*, que se hace tambien de leche de búfala, pero que no es de tan buena calidad como el de los huevos. La plebe consume mucha cantidad de este último queso; y los pastores de búfalos casi no se mantienen sino del producto de la leche de estos animales.

«El búfalo es muy ardiente en sus amores; combate con furor por la hembra, y cuando consigue la victoria procura gozar de ella en secreto. La hembra no pare sino en la primavera, y por consiguiente una sola vez al año; y sin embargo de tener cuatro ubres, no produce sino un solo hijo, y si por casualidad pare dos, casi siempre paga con la vida esta fecundidad. Dos años consecutivos da producto, y descansa

en el tercero, en el cual permanece estéril aunque reciba al macho. Su fecundidad empieza á los cuatro años, y acaba á los doce: cuando entra en calor, llama al macho con un mugido particular, y le recibe parada, en vez de que la vaca recibe á veces al toro caminando.

«Sin embargo de nacer y criarse el búfalo en manadas de su especie, conserva su ferocidad natural, en términos que no se puede hacer uso de él hasta estar domado. A los cuatro años se marca á estos animales con un hierro ardiente, á fin de poder distinguir los búfalos de una manada de los de otra... A la marca se sigue la castracion, la cual se ejecuta á los cuatro años, no por compresion de los testículos, sino por incision y amputacion. Esta operacion parece necesaria para mitigar el ardor violento y furioso del búfalo en los combates, y disponerle al mismo tiempo á recibir el yugo para los diferentes usos en que se le quiere emplear... Poco despues de la castracion se le pone un anillo de hierro en la nariz...; pero la fuerza y la ferocidad del búfalo exigen mucho arte para lograr ponerle este anillo. Despues de haberle derribado por medio de una cuerda con que se le enlazan las piernas, los hombres destinados para este efecto se echan sobre él para atarle los cuatro piés juntos, y le ponen en la nariz el anillo

de hierro, á que se sigue el desatarle y dejarle en libertad; el búfalo corre á todas partes, y chocando con cuanto encuentra, procura desembarazarse del anillo; pero con el tiempo se acostumbra á él insensiblemente, y el hábito, no menos que el dolor, le reducen á la obediencia. Condúcenle con una cuerda atada al anillo, el cual se cae despues por sí mismo, mediante el esfuerzo continuo de los conductores que tiran de la cuerda; pero entonces ya el anillo es inútil, porque el búfalo con la edad no se resiste á obedecer...

«El búfalo parece mas á propósito para las fiestas que sirven de diversion al público, señaladamente en España; por cuya razon los señores italianos que tienen búfalos no emplean en ellas sino estos animales... La ferocidad natural del búfalo crece cuando escitada, y hace esta fiesta muy divertida para los circunstantes. En efecto, el búfalo persigue al hombre con tenacidad hasta en las casas, cuyas escaleras sube con facilidad particular, y aun se asoma á las ventanas, desde las cuales salta á la plaza, y á veces salva las barreras y los muros cuando los gritos del pueblo le han puesto furioso... Yo he sido muchas veces testigo de estas fiestas, que se celebran en los feudos de mi familia. Hasta las mugeres tienen valor de presentarse en la pa-

lestra, y me acuerdo de haberlo visto hacer á mi madre.

«La fatiga y el furor del búfalo en esta especie de fiestas le hacen sudar mucho: su sudor abunda en una sal sumamente acre y penetrante; y esta sal parece precisa para disolver la caspa de que su piel está casi siempre cubierta...

«Nadie ignora que el búfalo es animal rumiante, y siendo la rumia muy favorable para la digestion, se sigue que el búfalo no es propenso á espeler flatos. Aristóteles habia hecho esta observacion cuando dijo *nullum cornutum animal pedere*...

«El término de la vida del búfalo es casi el mismo que el del buey, esto es, á los diez y ocho años, sin embargo de vivir algunos veinte y cinco; y comunmente se le caen los dientes algun tiempo antes de morir. En Italia es muy raro el que les dejen terminar su carrera, pues pasados los doce años, se acostumbra engordarlos y venderlos á los Judíos de Roma; aunque algunos habitantes del campo, obligados de la miseria, comen tambien de su carne, la cual en la tierra de labor del reino de Nápoles y en el patrimonio de S. Pedro se vende públicamente dos veces la semana. Los cuernos del búfalo son muy buscados y estimados; su piel se emplea en correas para los arados, en hacer cribas y en forrar

cofres, no empleándola, como la del buey, en hacer suelas de zapatos por ser muy pesada y penetrarla el agua fácilmente...

«En toda la estension de los lagos Pontinos solo hay una aldea que provee de pastores de búfalos: llámase *Cisterna*, por estar situada en una llanura en que no hay mas agua que la que se recoge en cisternas, y es uno de los feudos de mi familia... Los habitantes, dedicados casi todos á guardar manadas de búfalos, son al mismo tiempo los mas diestros y los mas apasionados á la especie de fiestas de que hemos hablado...

«Sin embargo de ser el búfalo animal fuerte y robusto, es delicado, de suerte que padece igualmente con el exceso del calor ó del frio; y así en el rigor del verano se le ve buscar la sombra y el agua, y en lo rígido del invierno los bosques mas espesos pudiendo deducirse de este instinto que el búfalo es mas bien originario de los climas templados que de los muy ardientes ó muy frios.

«Además de las enfermedades comunes al búfalo y á los demas animales, hay una particular á su especie; y que solo le acomete en sus primeros años... Esta enfermedad se llama *barbona*, con alusion al sitio mas comun del mal, que es la garganta y debajo de la barba. No ha mucho

que espresamente hice un viaje para ser testigo del principio, progresos y fin de esta enfermedad, acompañado de un médico y un cirujano, á fin de poder estudiarla y adquirir conocimiento exacto y racionado de su causa, ó á lo menos de su naturaleza, para ofrecer á Mr. de Buffon una descripcion puntual y sistemática de ella; pero habiéndome avisado tarde, y cesado ya la enfermedad, que solo dura nueve dias, no pude adquirir mas luces que las que pueden suministrar la práctica y esperiencia de los pastores de búfalos...

«Los síntomas de esta enfermedad, á lo menos los esternos, son muy fáciles de conocer. El primero es la lacrimacion; luego repugna el animal toda especie de alimento; casi al mismo tiempo se hincha considerablemente su garganta, y á veces tambien todo el cuerpo; tan presto cojea de los pies como de las manos, y parte de la lengua le sale de la boca rodeada de una espuma blanca que el animal espele...

«Los efectos de este mal son pronto y terribles, pues en pocas horas, ó cuando mas en un dia, pasa el animal por todos los grados de la enfermedad y muere. Cuando se declara el mal en una manada de búfalos, acomete á todos los que no han llegado al tercer año; y si son de un año de edad, casi todos perecen; entre los

de dos años hay muchos á quienes no alcanza el contagio, y suele escapar gran número de los que le padecen; y finalmente, llegados los búfalos á los tres años, están casi seguros de escapar, pues es muy raro que á esta edad le padezcan, no habiendo ejemplar de que pasados los tres años adolezcan de esta enfermedad, la cual por consiguiente empieza por los búfalos mas jóvenes, siendo las primeras víctimas los que todavía maman, y cuando la madre por lo fino de su olfato percibe en su hijo el principio de la dolencia, es ella la primera que le condena negándole la leche. Esta *epizootia* se comunica con extraordinaria rapidez, de suerte que en el espacio de nueve días, cuando mas, una manada de búfalos jóvenes se halla toda infestada por numerosa que sea. Los que adquieren el mal en los seis días primeros, perecen casi todos por lo comun, en vez de que los que empiezan á padecerle en los tres últimos días escapan regularmente, porque desde el sexto día de la epizootia el contagio va siempre declinando hasta el nono, en que parece se reúne en un solo animal, del cual hace, para decirlo así, su víctima espiatoria.

«No tiene estacion fija este mal, y solo ha manifestado la esperiencia ser mas comun y mortífero en la primavera y el verano, que en el oto-

ño y el invierno... Se ha observado por punto general que esta enfermedad se declara ordinariamente cuando despues de los calores hay lluvias que hacen brotar nueva yerba; de donde parece puede inferirse que su causa es una superabundancia de quilo y sangre, ocasionada de este nuevo pasto, cuyo sabor y frescura convidan á los búfalos jóvenes á comer mas de lo necesario. Otra esperiencia que corrobora esta conjetura es que los búfalos jóvenes, á quienes se ha dado un alimento sano y copioso durante el invierno, abandonándose con menos ansia á la yerba nueva de la primavera, no son tan acometidos de la enfermedad como los demas, y muere menor número de ellos. Esta dolencia se manifiesta menos en los años secos que en los húmedos, y lo que confirma mi conjetura sobre su causa es que la mudanza de pastos es el tal cual remedio para ella, conduciendo los búfalos á las montañas en que el pasto es menos abundante que en las vegas; lo cual sin embargo solo alcanza á mitigar el furor del mal, pero no á curarle. Todas las diligencias que han hecho los pastores de búfalos aplicándoles los diferentes remedios que les han podido sugerir sus luces naturales y sus escasos conocimientos, han sido inútiles: hanles aplicado á la garganta el boton de fuego; los han hecho bañar en agua

de río y del mar; han separado de la manada los que estaban infestados, para impedir la comunicación del mal; pero todo ha sido infructuoso: el contagio se comunica igualmente á todas las manadas, juntas ó separadas; la mortandad es siempre la misma, y solo la mudanza de pastos parece dá algun alivio, aunque poco...

«La carne de los búfalos muertos de la barbona está medio corrompida, y se ha reconocido ser tan nociva, que ha despertado la atención del Gobierno, el cual ha mandado bajo graves penas que se entierre y no se coma de ella...

«Aunque esta enfermedad parece peculiar de los búfalos, no deja de comunicarse á los demas animales que se crían con ellos, como potros, cervatos y cabritos, lo cual la da todos los caracteres propios de la epizootia. La cohabitacion con los búfalos enfermos, y el solo contacto de la piel de los que han muerto, bastan para infestar á los demas animales, los cuales presentan los mismas síntomas, y en breve tienen el mismo fin... Hasta el cerdo está espuesto á contraerla: le acomete aquel mal del mismo modo y al mismo tiempo, y por lo comun es víctima de él. Sin embargo, hay alguna diferencia en este particular entre el búfalo y el cerdo: primeramente el búfalo no le padece sino una sola vez

en su vida, y el cerdo le padece dos veces en el mismo año, de suerte que el que ha tenido la barbona en abril, la suele tener otra vez en octubre; 2.º no hay ejemplar de que un búfalo que pasa de tres años haya tenido esta dolencia, y el cerdo está espuesto á ella en toda edad, aunque mucho menos cuando ha tomado ya todo su incremento; 3.º la epizootia solo dura nueve días, cuando más, en las manadas de búfalos, en vez de que ejerce todo su furor en el cerdo por espacio de quince días y aun más: pero esta enfermedad no es natural en la especie del cerdo, y solo la adquiere por su comunicación con los búfalos.

«Siendo la barbona casi la única enfermedad peligrosa para el búfalo, y al mismo tiempo tan mortífera que de cien animales de estos que la contraen en su primer año de edad, es raro que escapen veinte, importaria mucho descubrir la causa de que procede para aplicar remedios oportunos. Las observaciones hechas hasta ahora sobre esta causa no son suficientes, por no haber podido menos de ser superficiales...; pero luego que esta epizootia vuelva á manifestarse, tengo dispuesto pasar segunda vez al paraje en que se manifestare, para examinarla con facultativos, á fin de poder enviar á Mr. de Buffon una descripción que le facilite dar luces ciertas sobre esta materia.»

Aunque esta memoria de monseñor Caetani sobre el búfalo sea bastante estensa, en el extracto que acabo de hacer de ella, debo advertir que he suprimido, con harto sentimiento, gran número de digresiones muy sabias, y de reflexiones generales no menos sólidas que ingeniosas, porque no teniendo relacion inmediata ni aun bastante próxima con la historia natural del búfalo, hubieran parecido inoportunas en este artículo; y estoy persuadido de que el ilustre autor me perdonará estas omisiones en favor del motivo que las causa, y de que recibirá benignamente el testimonio de mi gratitud por las instrucciones que se ha servido darme. Su grande erudicion, muy superior á la mia, le ha facilitado hallar en las lenguas griega y latina las raices del nombre del búfalo; y el cuidado que ha tenido de buscar en los autores y en los monumentos antiguos cuanto puede tener relacion con este animal, da tanto peso á su crítica, que suscribo á ella con gusto.

Por otra parte, las frecuentes ocasiones que ha tenido monseñor Caetani de ver, observar y examinar de cerca gran número de búfalos en los feudos de su ilustre Casa, le han proporcionado hacer la historia de sus hábitos naturales con mucha mas propiedad que yo, que nunca habia visto estos animales sino en mi

viaje á Italia, y en la casa de fieras de Versailles, donde hice su descripcion. Por lo dicho me persuado de que mis lectores me agradecerán haber insertado aquí la memoria de monseñor Caetani, y que al mismo prelado no desagradará comparecer en nuestra lengua con su propio estilo, al cual casi nada he mudado, porque es muy bueno y porque tenemos muchos autores franceses que no escriben tan bien en su lengua nativa como este sabio extranjero escribe en la nuestra.

Finalmente, ya he dicho que seria muy conveniente que se pudiese naturalizar en Francia este especie de animales tan fuertes como útiles. Estoy persuadido de que se conseguiria su multiplicacion en nuestras provincias en que hay pantanos y lagunas, como en el Borbonés, en Champaña, en el Bassigny, en Alsacia, y aun en las llanuras inmediatas al curso del Saona, como tambien en los parajes pantanosos del pais de Arlés y de las Landas de Burdeos. La Emperatriz de Rusia hizo llevar búfalos de Italia; y habiendo mandado ponerlos en algunas de sus provincias meridionales, se han multiplicado ya mucho en el gobierno de Astracan y en la nueva Rusia. Mr. de Guldenstaedt dice (1)

(1) *Discurso sobre las producciones de la Rusia*, página 24.

que el clima y los pastos son muy favorables para estos animales, que son mas robustos y de mayor resistencia para el trabajo que los bueyes. Este solo ejemplo debe animarnos á hacer la adquisicion de esta utilísima especie, que bajo todos respectos podria sustituir á la de los bueyes, particularmente en los tiempos en que la grande mortandad de estos animales causa tantos y tan graves perjuicios al cultivo de nuestros campos.

DEL URO.

He sabido por Mr. Forster que la raza de los uros no se halla actualmente sino en Moscovia, por haber perecido en la última guerra los que habia en Prusia y en las fronteras de Lituania. El príncipe Demetrio Cantemir habla de ellos en su *Descripcion de la Moldavia*, parte 1^a, cap. VII, en los términos siguientes: «En las montañas occidentales de Moldavia se halla un animal llamado *zimbr*, el cual es natural de aquel pais: su tamaño es de un toro ordinario, aunque tiene la cabeza mas pequeña, el cuello mas largo, el vientre menos repleto ó abultado, y las piernas mas largas; sus cuernos son delgados, derechos, dirigidos á lo alto; y sus estremidades, bastante agudas, se vuelven muy poco

hácia fuera. Este animal es de índole feroz, y corre con mucha velocidad; trepa como las cabras por los peñascos mas escarpados, y no se le puede coger sino matándole ó hiriéndole con armas de fuego. Este es el animal cuya cabeza puso en el escudo de armas de Moldavia Pragosth, primer príncipe de aquel pais;» y como el bisonte se llama en polaco *zurb*, que no dista mucho de *zimbr*, puede creerse sea este animal el mismo que el bisonte, pues el príncipe Cantemir le distingue claramente del búfalo, diciendo que este último llega algunas veces á las márgenes del Niéster y no es natural de aquel clima, y asegurando al mismo tiempo que el *zimbr* se halla en las montañas elevadas de la parte occidental de Moldavia, de donde es natural.

Aunque los toros de Europa, los bisontes de América, y los toros de corcova de Asia no difieren bastante unos de otros para constituir especies separadas, pues producen juntándose unos con otros, con todo, se les debe considerar como razas distintas que conservan sus caracteres peculiares, á menos de mezclarse y que por la mezcla se borren estos caracteres distintivos en la serie de las generaciones: por ejemplo, los toros de Sicilia, que seguramente son de la misma especie que los de Francia, no